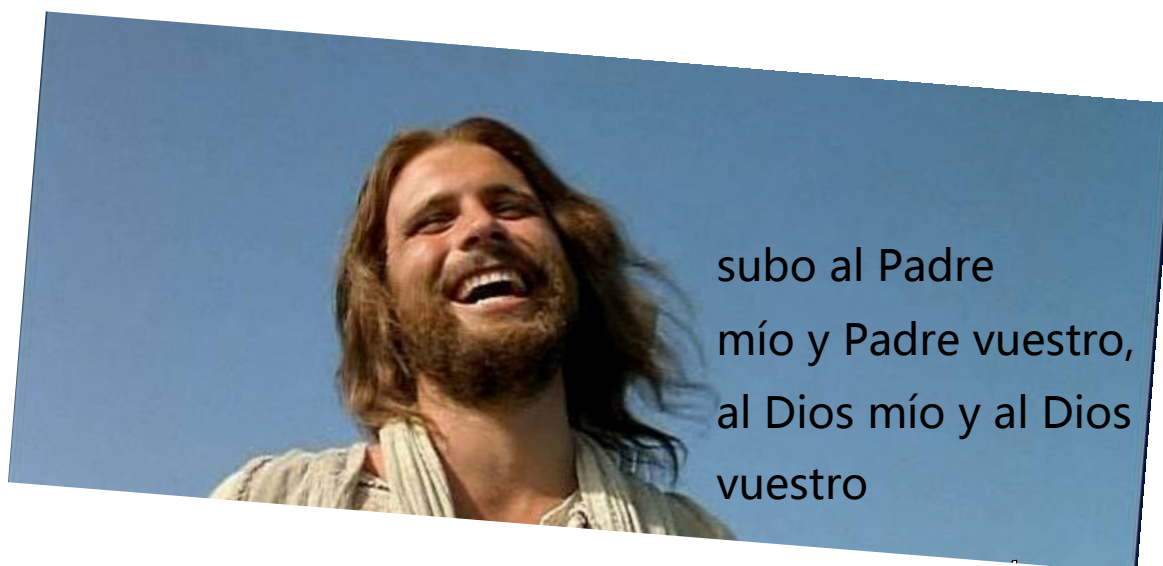




Mujer, por qué lloras?



El primer día de la semana, muy temprano, todavía a oscuras, va María Magdalena al sepulcro y observa que la piedra está retirada del sepulcro. Entonces corre adonde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, el predilecto de Jesús, y les dice: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.” Salió Pedro con el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Inclinandose vio los lienzos en el suelo, pero no entró. Después llegó Simón Pedro, detrás de él y entró en el sepulcro. Observó los lienzos en el suelo y el sudario que le había envuelto la cabeza no en el suelo con los lienzos, sino enrollado en lugar aparte. Entonces entró el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Hasta entonces no habían entendido las Escrituras, que había de resucitar de la muerte. Los discípulos se volvieron a casa. María estaba frente al sepulcro, afuera, llorando. Llorosa se inclinó hacia el sepulcro y ve dos ángeles vestidos de blanco, sentados: uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cadáver de Jesús. Le dicen: “Mujer, ¿por qué lloras?” Responde: “Porque se han llevado a mi señor y no sé dónde lo han puesto. Al decir esto, se dio media vuelta y ve a Jesús de pie; pero no lo reconoció. Jesús le dice: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella, tomándolo por el hortelano, le dice: “Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo. Jesús le dice: “¡María! Ella se vuelve y le dice en hebreo: “Rabbuni” que significa maestro. Le dice Jesús: “Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.” María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: “He visto al Señor y me ha dicho esto”.

*¿La primera aparición de Jesús fue a una mujer; Sin duda la fuerza de su amor arrepentido conmovió de modo especial el corazón de Cristo. Ya en el evangelio de Lucas había destacado Jesús a esta mujer por su profundo encuentro con él.” Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque **ha amado mucho**” ” Habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse”. Siempre nos sorprende la lógica de Jesús*